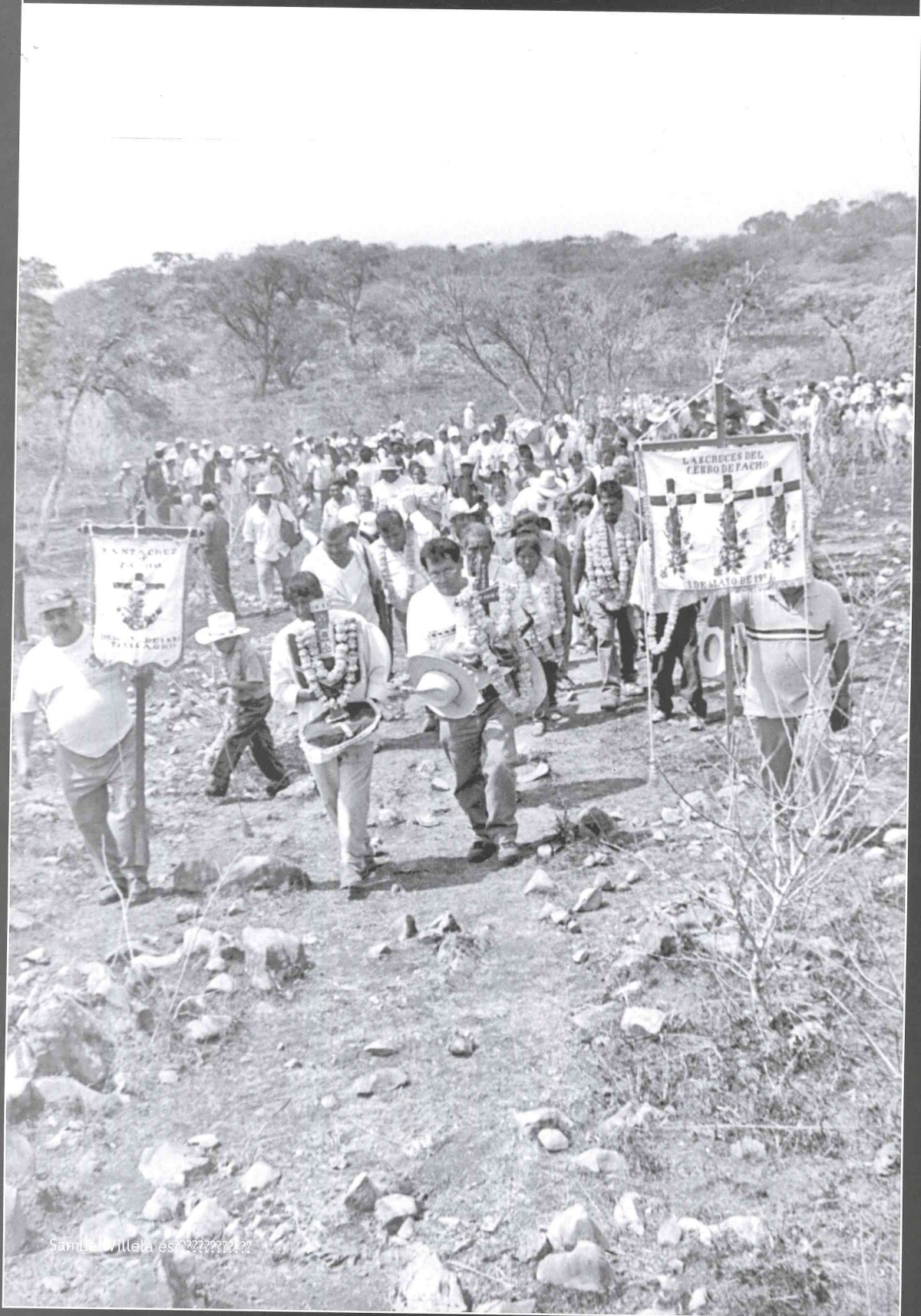


# ACATLÁN, GUERRERO, EL RITUAL AGRÍCOLA EN IMÁGENES

Samuel Villela\*



Samuel Villela es??????????

Gran parte de la comunidad se suma a la peregrinación para llevar las cruces al cerro del Pacho, Tixtla, Gro. Foto: Gloria Marvic.



Según refiere el mito en la población vecina de Zitlala, los jaguares/tigre empezaron a pelear después de haber derramado por las laderas del cerro el maíz que habían hurtado de la cueva de los mantenimientos. Eso permitió que la semilla germinara, asegurando el sustento de los campesinos. Hoy día, los varones de Acatlán, tanto los del pueblo como los que llegan desde Ciudad Neza, se visten de tigres para reiterar el mito y provocar, con sus golpes y fiereza, el advenimiento de una estación pluvial benéfica que propicie la germinación y logro de sus cosechas. Es éste uno de los eventos centrales del ritual agrícola en esa comunidad nahua del municipio de Chilapa. Por ello, atinadamente, Rosalba Díaz escribió un bello libro que intituló *El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres tigre*.

En la parafernalia ritual de Acatlán, como entre muchos otros pueblos de la Montaña guerrerense, se dan cita las danzas, los rezanderos, los oficiantes rituales, los mascareros, los fuereños y una amplia representación de los acatecos que han emigrado a pueblos del propio Guerrero, Ciudad Neza y D. F. Es tal su presencia entre los días 1º y 5 de mayo, que este año llegaron una decena de camiones con los fervorosos migrantes que regresan al encuentro con sus vínculos comunales y con “el costumbre”.

El trajín de procesiones y eventos festivos ha sido registrado por Gloria Marvic en un conjunto de imágenes etnográficas que tratan de darnos una panorámica de los sucesos, los personajes, los ritmos y ritos que integran el grupo de eventos conocido como el *atzatzilistli*, la petición de lluvia. La costumbre dicta que el ceremonial arranca el 25 de abril, día de San Marcos, con la bendición de las semillas. Y continúa el 2 de mayo, en que la mayoría de la población se da cita en el cerro Cruzco, adonde rendirán pleitesía a las cruces del cerro. Será tal la cantidad de cadenas de cempasúchil y de otras flores que se colocan sobre las tres cruces que se encuentran en la cima, que sólo adivinaremos su forma debajo del abigarrado cerro de flores que las ocultan.

En el “plancito” que se encuentra en la cima de dicho cerro se darán cita los mayordomos, los danzantes, los tigres y el pueblo en general para presentar sus ofrendas, sus rezos y compartir la comida y bebida con sus coterráneos, así como con un creciente número de fuereños que son atraídos por el exotismo de la pelea de tigres.

Después del mediodía, las danzas de tlacoleros y coatlatlasquis (los vientos), así como las de chivos y otros, inician sus evoluciones. Paulatinamente, los tigres se van preparando; se visten, van a presentarse ante las cruces y se reúnen con su gente para disponerse al combate. Después que la gente participa de la comida comunal, se inician las peleas, con forma de pugilato, en los cuales participan tanto niños como adultos. Dentro de un

sabido protocolo, los jóvenes se hincan ante otros tigres en señal de reto y disposición a la pelea. Grandes grupos de gente se arremolinan alrededor de los combatientes, festejando y comentando sus destrezas y errores. Los efectos adquisitivos de la migración se manifiestan en una gran cantidad de cámaras de video, fotográficas y celulares desde los cuales se registran los hechos. También un creciente número de observadores interesados llevan a cabo un registro foto-etnográfico, entre los cuales se encuentra la autora de las fotografías que ahora contextualizamos.

Después de los combates, el ritual declina y la gente regresa al pueblo. Esta dinámica ceremonial, con ligeras variantes, será repetida los días 3 y 4 en los pozos Comolián y Colozapa, que se encuentran a las afueras del pueblo. En Comolián, el día 3, es interesante ver una amplia participación de gente del pueblo que, en procesión, se dirigen desde la iglesia hasta donde se encuentra el paraje con los manantiales que surten de agua potable a la localidad. En un amplio vallecito, la gente se arremolina y dispone a participar de la comida comunal y a disfrutar de los giros dancísticos y las peleas de tigres que, aunque en menor número y participación, vuelven a ofrecer sus golpes y sangre a modo de sacrificio propiciatorio.

El día 4, en Colozapa, se lleva a cabo el cambio de mayordomos, con un gran colorido y solemnidad. En este lugar se destaca la participación de los maromeros o “maromas”, quienes realizan un símil de los equilibristas circenses. Las peleas de tigres, esporádicas, dan paso a la comida comunal y a la terminación del ceremonial. Este ritual, del cual no tenemos una monografía específica y exhaustiva, demuestra una gran vitalidad, y se nutre de la participación de los jóvenes migrantes que, aunque diferenciada, es sintomática de los vínculos con el terruño y del arraigo de la tradición. Quizás cuando esos migrantes pierdan su vínculo con la tierra comunal empezarán a disgregar sus vínculos con la costumbre.

